

Año III
Nº 67

LA PRENSA

REVISTA ILUSTRADA DE TRES ETAPAS &

ARIEL LIMA

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

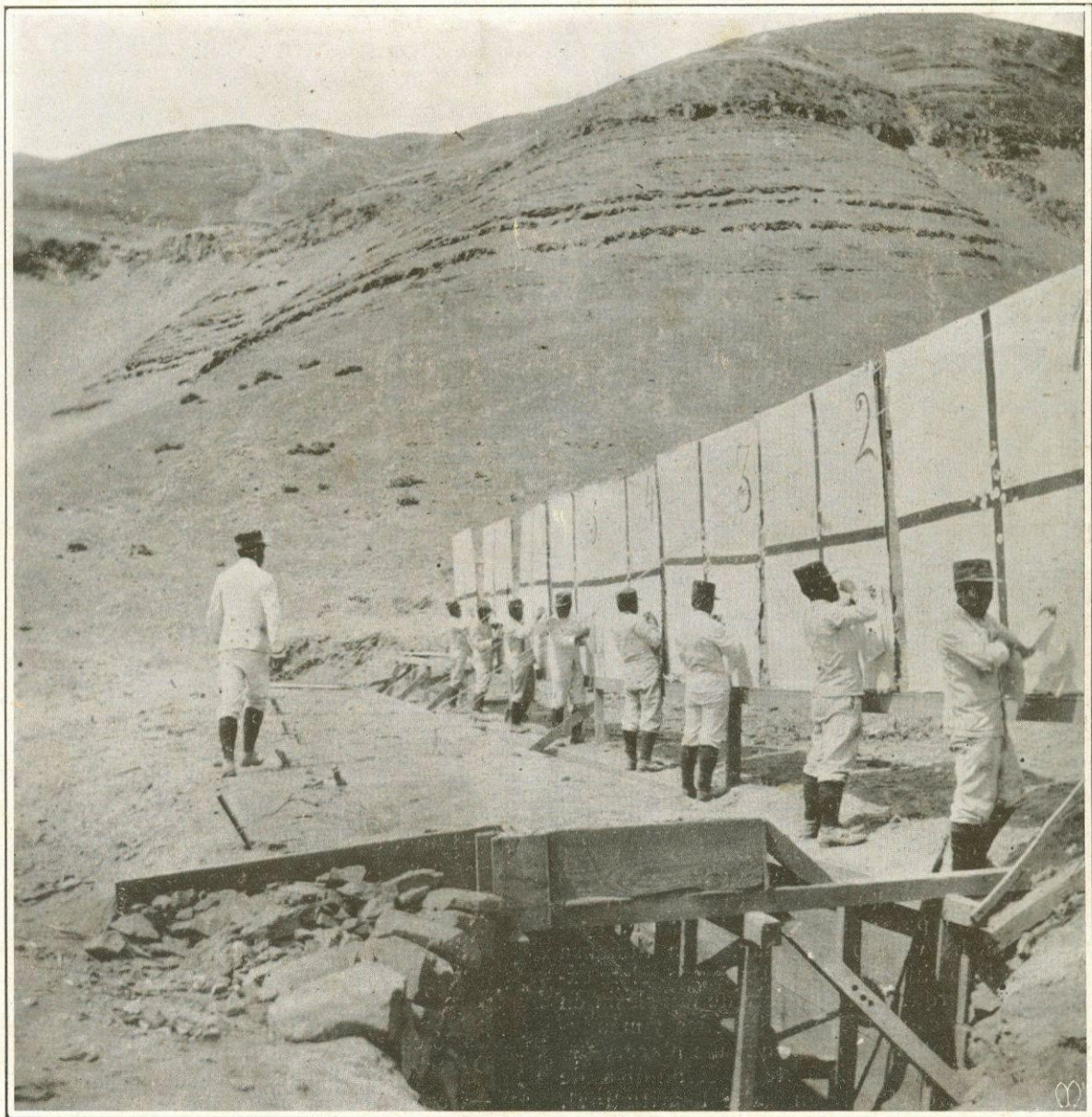
DIRECTOR — CLEMENTE PALMA

Año III

Lima, á 30 de noviembre de 1907

N. 67

LAS MANIOBRAS MILITARES DE 1907



EJERCICIOS DE TIRO — VERIFICACION DE LOS BLANCOS

Foto. Ramos

Notas de Artes y Letras

Acabo de leer un libro de un señor chileno llamado Francisco Contreras, titulado ROMANCES DE HOY. No me he enterado, á pesar de la atención que he puesto por desentrañar la miga del libro, si es poesía ó prosa, ó verso. No he sacado en claro sino que se trata de un libro muy malo. ROMANCES DE HOY Pero, señor si las cosas que allí hay no son *romances*, y respecto á que sean cosas de hoy eso si creo que sean porque cosas tan malas sólo la pueden escribir los chiflados del modernismo calamocano que hoy se estila entre los pobres diablos de poetas cursis que pululan en la virgen América. Dice el poeta Contreras en una de las curiosas notas que hay al fin de sus *Romances*, (y que sirven para explicar á los lectores muchas cosas que el autor juzga que, sin las notas, serían misteriosos enigmas): —«Existe en Chile la preocupación de *atribuir* (?) á los poetas los calificativos de loco, perdido, vagabundo. De manera que, lo que en toda sociedad culta es un *señalado honor* (¿si eh?) en la nuestra se trueca en materia de escarnio ó sello de ridículo. Un distinguido poeta nacional nos contaba que, en cierta ocasión, habiendo sido presentado á una dama con las palabras del poeta señor Tal, se vió obligado á protestar, asegurando que era objeto de una mala broma... Y no obstante á pesar de lo dicho por ciertos críticos mal informados, Chile no es un país infecundo de artistas. Si en sus primeros años, ocupado en el trabajo de base de su prosperidad material no presenta mayores personalidades, cuenta hoy con una brillante pléyade de jóvenes artistas, á la cabeza de los cuales uno de los poetas *mas grandes en lengua española* (exagera usted, compadre) es Pedro Antonio González.»

La nota y el libro del poeta Contreras me explica algo que yo también había observado respecto á los *intelectuales* chilenos, me explica el fanatismo que hay en Chile, me explica el *chauvinismo* descosido de sus malos poetas y escritores que desacreditan á su patria precisamente por su afán y empeño—del que nadie hace caso naturalmente—en ponderar y alabar sus mediocres aptitudes. Le doy toda la razón á las damas chilenas al desdeñar á sus paisanos los intelectuales *soi disant*. Los intelectuales de verdad como los Barros Arana, los Vicuña Mackenna, los Letellier, los Medina, los La Barra y tantos más no escriben las majaderías que escriben los poetas y literatos jóvenes chilenos del flamante modernismo. Y he observado que los más pobres diablos son los más afanados en proclamar con una desfachatez risible que Chile es el país que marcha á la cabeza del Arte y de la Civilización. Y precisamente los hombres de valor real los verdaderos exponentes de la intelectualidad chilena son los que, sin *chauvinismos* y con obras meritorias y de esfuerzo prestigian á su país. El obispo Jara, recientemente huesped nuestro, sin desplantes ni palanganadas, con su palabra galana, brillante, conceptuosa y discreta, ha venido á probarnos la inmensa superioridad del clero chileno sobre el nuestro. Este explica claramente el porqué la influencia de la iglesia en la sociabilidad chilena es mayor, más benéfica y más inteligente que entre nosotros. Lo cual que me place.

Otra nota: «*Santiago*. Capital de la República de Chile... situada en el centro de un valle longitudinal, uno de los *mas grandes y bellos del mundo*...» Será ello muy cierto, pero ¿valía la pena de engrairse con tan poco?

Otra nota: *El Municipal* Hermoso teatro lírico, construído sobre el plano de la Opera de París. Uno de los pocos teatros de opera *del mundo*.»

¿Qué extensión tendrá el mundo para este buen señor? Todas las capitales de Europa tienen un teatro especial para las representaciones de óperas, pero seguramente

el autor de los *Romances de hoy* se imagina que Europa está fuera del mundo. Y en América hay por lo menos tres teatros de ópera infinitamente más acreditados que el de Santiago, al cual no van sino compañías de tercera orden. Por si acaso pudiera creer el señor Contreras, ó sus amigos, que le llevo la contraria en este asunto por emulación, les diré que en Lima no tenemos teatro de Opera. Otra nota: «*Santa Lucia*. Paseo por su originalidad y su belleza, *único en el mundo*»: Hombre ¡Por Dios! Ni Vicuña Subercaseaux. Que es cuanto cabe....

En las notas hay otras muchas cosas ilustrativas muy interesantes. Así por ejemplo se entera uno de que *Pololo* es un *apodo* que se da en Santiago á los enamorados. (Para don Contreras los modismos son apodos). Que á los carros del tranvía los llaman de este modo tan original: *carros*. Que el baile es "una verdadera *aberración* de la vida social chilena". Aberración!!! ¡Caracoles! Cómo se bailará en Chile que don Contreras lo juzga aberración. Yo no entiendo por aberración el exceso ó desmesurada afición á una cosa, sino el descarrío, desviación ó anormalidad funcional de un instinto ó sentido, y don Contreras da pues á entender que en Chile se baila... vamos, hombre, ya iba á decir una barbaridad, al ponerle un ejemplo de aberración coreográfica. También se entera uno en las notas de que la *empanada* es el plato favorito de la cocina chilena; que el Burdeos nacional en Chile, no es el Burdeos de Burdeos sino el Burdeos elaborado en Chile; que *Chanchería* en Santiago, la tocinería y por último... ¿lo digo?... Allá vá, sin puntos admirativos que le den sabor malicioso ó insidioso á la noticia que nos da don Contreras, allá va sin comentarios que puedan resentir á alguien, allá va la nota, seca como un axioma: "Chile ha brillado siempre por su pureza administrativa".....

—Pero, señor criticón,—me dirá el lector—vamos al grano. Usted se ocupa mucho de las notas, que seguramente es lo que menos vale del libro y no trata usted de lo principal que han de ser los *Romances* de marras.

—Pues no es así mi querido lector, las notas valen más que el libro. Y para convencerte voy á copiar, al azar un fragmento de los versos en la misma disposición en que está en el libro.

"Ante la mesa, próximo á la cómoda abierta,—Tulio de chaqué negro, muy pálido y severo,—liaba nerviosamente un maletín de cuero.

Junto á él, en una silla con cubierta de encaje,—se veía el sombrero y el paletot de viaje

Avanzó ella temblando; todo á su afán responde:

—Tulio, ¿qué haces?....

—Ya ves....

—¿Te marchas?

—Sí.

—¿Y adonde?

—No lo sé.

—¡No lo sabes!

—No.

Calló consternada.

Dentro, la fiesta estaba más que nunca animada...."

—Pero señor criticón, se ha equivocado usted. Lo que nos ha copiado ni es romance; ni verso, ni prosa... Eso es sencillamente una prosa anodina con consonancias cada catorce sílabas.... Eso no es modernista, eso es majadería tan incolora como inofensiva.

—Exactamente, mi querido lector; coincidimos. Por eso fuí á buscar las majaderías con color.... en las notas.

CLEMENTE PALMA.



MARCHA DE RESISTENCIA A LIMA. — Los universitarios en la calle de Abancay



MARCHA DE RESISTENCIA A LIMA. — Alto en el barrio de la Victoria

EL "REAL FELIPE"

BELLAVISTA Y LA PLAYA

(Continuación)

Tales construcciones, las barracas, y las destinadas á habitación, formaban calles estrechas que se cruzaban sin orden ni concierto, tales como en la actualidad existen muchas, y bautizadas con nombres casi olvidados, como los de «El peligro», de «Pescadores», los «Caños», de «Barboza», de «San Antonio», y, en esas calles estaban establecidos tambos, ventas de licores y de otros artículos (pulperías) y sitios de divertimento para marineros, soldados, arrieros y traficantes.

IV

Las defensas del Callao eran, en 1818, relativamente poderosas, por lo menos para aquellos tiempos y en relación con los cañones y elementos de ataque de esa época.

El «Real Felipe», llamado generalmente la «Plaza», dominaba la bahía en toda su extensión, y á sus flancos, los fuertes de «San Gabriel» y «San Miguel» completaban la defensa de esa puerta de la capital del virreynato.

Los hechos justificaron la reputación que tenía la plaza, de inexpugnable, pues, ni el ataque del almirante Brown, ni los sucesivos que dió Lod Cockrane con sus escuadras hicieron arriar la bandera española que altiva desafió por mucho tiempo á los insurgentes.

No fueron tampoco más eficaces los asaltos intentados por tierra, y los atacantes hubieron de limitarse, en dos períodos, á sitiaria para obtener su rendición por hambre.

Algunas baterías establecidas desde antes de 1816 completaban la defensa en tierra.

Los trescientos cincuenta cañones de estas fortificaciones protegían una escuadrilla cobijada bajo sus fuegos, compuesta de las fragatas de guerra «Venganza» y «Resolución», de algunos bergantines y de veinticinco á treinta lanchas artilladas, cuyo destino era vigilar la bahía, dar la señal de alarma y rodear y defender á las naves mayores.

La «Venganza» era una hermosa fragata de cuarenta y cuatro cañones y se entregó en 1822 á las armas independientes en la ría de Guayaquil.—La «Resolución» tenía treinticuatro piezas de artillería, y estaba al mando del teniente de navío de la Real armada don José de la Cajiga.

V

Nombramiento reservado á su majestad era el de Sub-Inspector General del Ejército, y anexo á este cargo el de Gobernador propietario de la plaza militar del Callao.

En 1818 lo era el General don José de la Mar, reputado como militar entendido y caballero noble y leal.—Era americano, y una vez rotos sus compromisos con la España, franca y legalmente, adoptó el partido de la independencia.

Como segundo jefe, y con el título de Teniente Gobernador comandaba las fortalezas el señor Coronel de Artillería don Francisco Xavier de Reyna.

Comandantes de artillería tenían á su cargo la del Real Felipe y de los dos fuertes de sus flancos.

El de San Miguel lo era el Teniente Coronel don Francisco Guerrero, jefe distinguido que había hecho la campaña desde Guayaquil hasta Pasto en 1814 y 1815.—En el «Real Felipe» se hallaba el Teniente Coronel Gallardo.

Como Ayudante primero de la plaza figuraba el capitán don José Fernández Vergara, joven madrileño de años, que para servir á su patria le sobraban abnegación sin límites y ánimo y resistencia inagotables.

Además de los artilleros necesarios para el servicio,

un batallón de alguno de los regimientos del ejército de su majestad formaba la guarnición de la fortaleza principal, y ya hemos visto como al tercero del regimiento «Real Infante don Carlos» reemplazó el batallón de milicianos del número que comandaba el Marqués de Casares.—Esta tropa de infantería se completaba con algunos dragones ó húzares.

Las milicias las formaban los miembros de los gremios y los empleados establecidos en la playa; era llamada «tropa de marina», y estaba destinada á la custodia de los pueblos del Callao y Bellavista, en los casos de alarma, dividida en grupos llamados ronda ó cuadrilla y denominados según la ocupación de los que la formaban.—Así existían las rondas de carpinteros de rivera, del Resguardo, de los calafates, de los barraqueros.

El comandante nato de esta tropa lo era el del arsenal, que desempeñaba, entonces, el teniente de navío don José de Azuela.

Por último ejercía el puesto de alcalde de Bellavista, el gallego don Juan Anseimo de Andrey, cuya casa lindaba con la panadería de don Juan Castro.

VI

Las planas mayores de las naves de guerra las formaban jefes y oficiales distinguidos, bravos y de honor; pero los subalternos no se compadecían en punto á disciplina y moralidad.

Ladrones y gente de mal vivir que antes eran enviados á presidio ó á poblar el reino de Chile y las islas, fueron destinados desde principios del siglo diecinueve á tripular los buques mercantes y de guerra.

La necesidad de enviar refuerzos á toda la América Española del Sur engendró la de buscarlos en las cárceles y lugares de detención.

De fuente impura se sacaba la marinería y ésta, adolecía, naturalmente, de los vicios de su fangoso origen.

Como comprobación, léanse estos documentos inéditos:

«Certifico que el Alcaide de la «Real cárcel de Ciudad» don Juan José Salmón me ha hecho saber que hoy día de la fecha han salido de dicha cárcel siete presos y entre ellos José Carrasco y Valentín Rodríguez con el sargento Bravo, de orden del excelentísimo señor Virrey para que los trasladase á la «Cárcel de Corte», con el designio, según expresó el sargento de destinarlos en el navío «San Pedro Alcántara» que está para hacer viaje á los reinos de España. Y pongo la presente para que conste en Lima y abril 13 de 1810.»

Lima, y mayo 23 de 1818.

«Vista esta sumaria que se ha mandado traer al despacho, y atendido el mérito que de ella resulta, y administrando justicia destinaron por vía de providencia á Isidro Mazo, Juan Carrillo y Francisco Vásquez al servicio de su Majestad en uno de los buques de guerra que estén para salir de este puerto del Callao, á cuyo efecto se pondrán á disposición del excelentísimo señor Virrey con el correspondiente oficio para que S. E. se sirva designarles el que tenga por conveniente».

Esta providencia está rubricada por el Presidente y alcaldes de la Real sala del crimen de la Audiencia de Lima, Marqués de Castell-Bravo del Rivero, Marqués de Casa-Calderón. Don José Santiago de Aldunate, don Antonio Caspe y Rodríguez y Conde de Valle-hermoso.

ANÍBAL GALVEZ.

“A través de un prisma”



LA ciudad de Arequipa —la segunda ciudad de la República, según rezan los textos de geografía *ad usum pueros*— tiene entre otras muchas cosas notables é importantes, como el Misti, una Universidad, que, hasta hace poco de una mansedumbre ejemplar se ha entregado—acaso por efecto del ambiente bonachonamente belicoso que se respira desde que se llamó á los reservistas para el servicio militar—á deportes de beligerancia doctrinaria, que en Lima resultarían *de modés* sí que también ridículos. Pero con las provincias debe tenerse en cuenta muchas circunstancias atenuantes que explican ampliamente algunos fenómenos de su psicología social. Es el caso que con motivo de la elección de Rector de la Universidad mistiana, cargo que ha quedado vacante porque el señor que lo desempeñaba ha preferido trocar su altísimo magisterio, (en que era cabeza de ratón) por una vocalía en Lima (cola de león) de las que, según es de práctica reciente, se da como prima á los Ministros de Justicia; es el caso, repito, que con la ocasión enunciada se ha exacerbado entre los profesores y alumnos de la Universidad la desrazonada división de conservadores y liberales en que se halla bifurcado todo en Arequipa, la sociedad, la familia y hasta los animales domésticos.

En Arequipa cuando llegais no os preguntan quién sois, cual es vuestra profesión ú oficio, ni siquiera cómo os llamáis: nó, lo que interesa á todo el mundo es saber si sois conservador ó liberal. Parece que esto es de gran importancia en el gran centro docente de Arequipa, y mientras unos catedráticos ancianos y sesudos son de la opinión muy bien fundada en los textos y cánones sagrados, que los principios del Derecho deben estudiarse en el *Catecismo* de Damprum, la Sociología en el *Pentateuco* y la Historia de la Civilización en el *Año Cristiano*, otro grupo levantisco de catedráticos que se adelantan á su siglo por lo avanzado de las ideas opina, con acopio de fundamentos filosóficos de última hora, que no hay nada como el positivismo comtiano para orientar el espíritu hacia las sendas de la verdad, que el mejor texto de enseñanza filosófica y literaria es *Páginas Libres* de González Prada y que para conocer la nefanda obra que en la civilización ha ejercido el papado nada más concluyente que la *Historia de los Papas y los Reyes* de La Chatre. Y los sustentadores de tan opuestos principios filosóficos, religiosos y pedagógicos, todos ellos son muy buenos señores, de almas románticas, que se enternecen con los yaravíes y la *María* de Jorge Isaacs; pero que no les toquen los principios. Oh los principios ante todo! Y decididamente la cuestión rectorado es cuestión de principios, por eso se han lanzado á una lucha encarnizada que ha llegado á su período álgido hace pocos días. Y como los mozos no quieren, en punto á doctrinas, ser menos puntillosos y agresivos que sus profesores, han optado por una doctrina originalísima pero enérgica cual es la de adelantarse vacaciones mientras los profesores resuelven que el rector futuro sea un demagogo,

como el célebre doctor Urquieta, ó un Tartufo como aquel bibliotecario mistiano (que, si no me equivoco, es hermano del señor don Jorge Polar) que hizo quemar ó expulsar las obras del pícaro de Voltaire á fin de que la juventud arequipense no se corrompiera el alma con las atrocidades que escribió ese condenado patriarca de Ferney.

Y la culpa de todo no es sino del doctor Polar á quien, á la vejez le ha dado por ser ingrato con sus paisanos, con las letras, con la filosofía y con la universidad mistiana. El Ministerio de Justicia que desempeñó por dos años le ha hecho perder el buen sentido. Aquí se le llamó eminente, le dieron matinées en su honor, se le llamó el genio, reformador de la Instrucción, aquí le tomó gusto el politiquero, todo ello—como los libros de caballería al hidalgo manchego—se le subió en forma de humo á la sesera y el buen señor encontró estrecha para su actuación la Universidad Arequipense. ¿Qué seducción ha podido ejercer en el Rector de la Universidad de Arequipa una Vocalía en la Corte Superior de Lima? Se explica uno que un juez ó un abogado aficionados á los antipáticos estudios jurídicos aspiren á una vocalía como á un ascenso justo de su carrera... ¡Pobre don Luciano Cisneros! Era natural que después de más de cuarenta años de ejercer con brillo genial al abogacía, de haber hecho honor á su patria con su palabra elocuente y su ciencia jurídica profunda, que después de haberse labrado una reputación continental hubiese aspirado á formar parte de nuestros tribunales Supremo ó Superior de Justicia, á los que él, más que ninguno, tenía derecho á entrar! El noble anciano sólo pudo entrar á la Corte Superior, casi en la edad de la jubilación. Don Jorge Polar sin pizca de afición á las leyes—porque más le tiran las letras que las ciencias jurídicas—y nada más que por venirse á vivir á Lima *se ha hecho* nombrar vocal, probablemente como premio á sabe Dios qué méritos, quizá á sus méritos literarios. Y si es por ellos, ¡vive Dios! y lo digo sin hinchazones de vanidad presuntuosa, confío y espero en que mi ya larga labor literaria—pues comencé poco más ó menos con don Jorge que empezó tarde—merezca, para honrar las canas de mi vejez aún lejana, siquiera una Vocalía en la Suprema. Y ¡que demonios! respecto á conocimientos jurídicos quizá le llevo ventaja á don Jorge porque ¡ejem! yo concluí los cinco años de estudios jurídicos universitarios.... Pero siento que el rubor de la modestia tiñe mis morenas (tan morenas como las de don Jorge) mejillas.

Y á propósito de la jurisprudencia teórica y práctica del doctor Polar un caballero arequipeño me ha referido una sabrosa anécdota que no sé si será verídica. Todo el amor que al señor Polar se le ha despertado por la ciencia de las leyes era asco, repugnancia y antipatía hasta hace poco, al extremo de que el único recurso que como *abogado* escribió estaba concebido en los siguientes términos, poco más ó menos: “Señor Recaudador Fiscal: Protesto enérgicamente de la cobranza que

me hace usted por mi patente de abogado, pues nunca he ejercido la profesión y ni siquiera he puesto plancha en mi estudio". Olé por el Vocal de la Superior!

Mientras el doctor Polar estuvo de Rector de la Universidad de Arequipa pudo con prudencia y tino apaciguar la discordia de doctrinas religiosas que existía entre sus colegas, porque como él no estaba muy definitivamente catalogado entre los liberales ó entre los conservadores, podía guardar cierto *ten con ten*, con los unos y los otros. Además como era el único que había leído y comprendido á Kant, ello le daba autoridad y prestigio, incrementados con su obrita *Filosofía Ligera*. Este prestigio creció formidablemente cuando el doctor Polar dijo aquello de que «la locomotora con sus patas redondas y su cuello congestionado es la hembra del progreso». Y esto lo dijo el señor Polar en el siglo XX cuando el Progreso abandona por vieja y cascada á esa hembra para tomar otra más hermosa y robusta: la electricidad. Está visto que el señor Polar estaba atrasado de noticias y no se había enterado de las segundas nupcias del Progreso. Hubiera continuado el señor Polar veinte años en su rectorado y nada grave habría pasado. Habrían continuado sus cachazudas meditaciones sobre la *Crítica de la Razón*

Pura, en su pintoresca quinta mistiana; habrían seguido sus alumnos escuchando sus lecciones de Estética; *Filosofía Ligera* quizá habría tenido una hermana más ligera ó más pesada, y la paz octaviana habría reinado en las esferas intelectuales de la segunda ciudad de la República. Pero no ha sido así: al señor Polar le ha entrado una curiosidad malsana por llevar su espíritu altamente especulativo á desconocidas regiones, y la fuga del señor Polar de la Rectoría de Arequipa ha despertado las concupiscencias de sus colegas, liberales y conservadores, y provocado el conflicto que, se dice, ha estado bien sazonado de insultos mutuos, protestas airadas, silbidos, mueras y cazuelas estudiantiles, y, no estoy seguro, de cachiporro general. Nuestro amigo el señor Augusto de Izcue, Director General de Instrucción, ha ido á la ciudad mistiana á solucionar el conflicto. La comisión es menos ligera, según creo, que las filosofías del doctor Polar. En mi concepto no hay más que una solución satisfactoria,—y así pienso escribirselo en carta particular á mi buen amigo don José Augusto.—Y es que el señor Polar se regrese á su Rectorado.

KLINGSOR.

La mujer más bella del mundo

Los norteamericanos aseguran haber encontrado el *non plus ultra* de la belleza femenina en la persona de Miss Margarita Frey, natural de Denver (Colorado).

En posesión de tan gentil ejemplar de belleza los yankees, por medio del acreditado diario *Chicago Sunday Tribune* han lanzado un reto á todo el mundo para que presente una belleza igual ó superior á la que ellos estiman como la más alta personificación de hermosura femenil. El desafío se ha hecho por comunicaciones dirigidas á los más importantes periódicos y revistas del mundo. *Blanco y Negro*, de donde tomamos estos datos, ha aceptado el reto en lo relativo á la belleza española, y se propone encontrar una española que pueda codearse y aún llevarle ventaja á la hermosa joven nor-

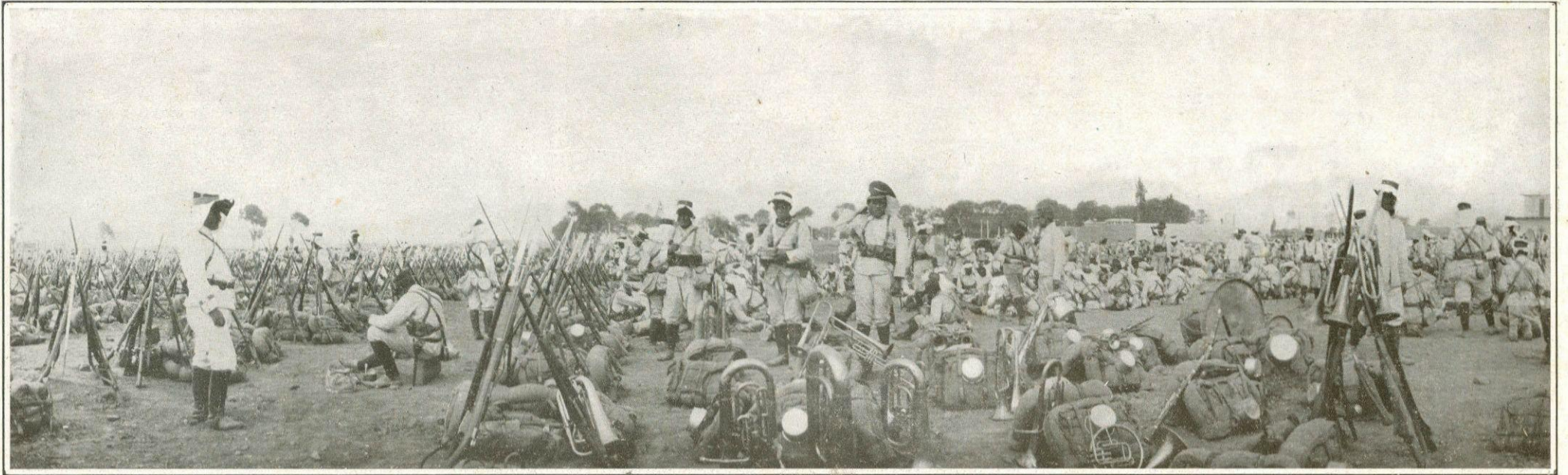
teamericana. Hay la circunstancia muy digna de tomarse en consideración que en este concurso internacional quedan eliminadas las *bellezas profesionales*, es decir todas aquellas hermosas de tarjetas postales que hay por el mundo y que de su belleza viven, ya como actrices, ya como modelos, ya en clase de Magdalenas sin arrepentir ó arrepentidas y redimidas.

Aún cuando el *Sunday Tribune* de Chicago no ha tenido en cuenta á Lima (por lo menos el reto directo no ha sido hecho, aunque sí indirectamente puesto que el desafío es á todo el mundo) cuyas mujeres han tenido y tienen fama proverbial de gracia y hermosura, PRISMA juzga que no sería difícil,—aún reconociendo la belleza de Miss Margarita Frey—encontrar alguna jo-

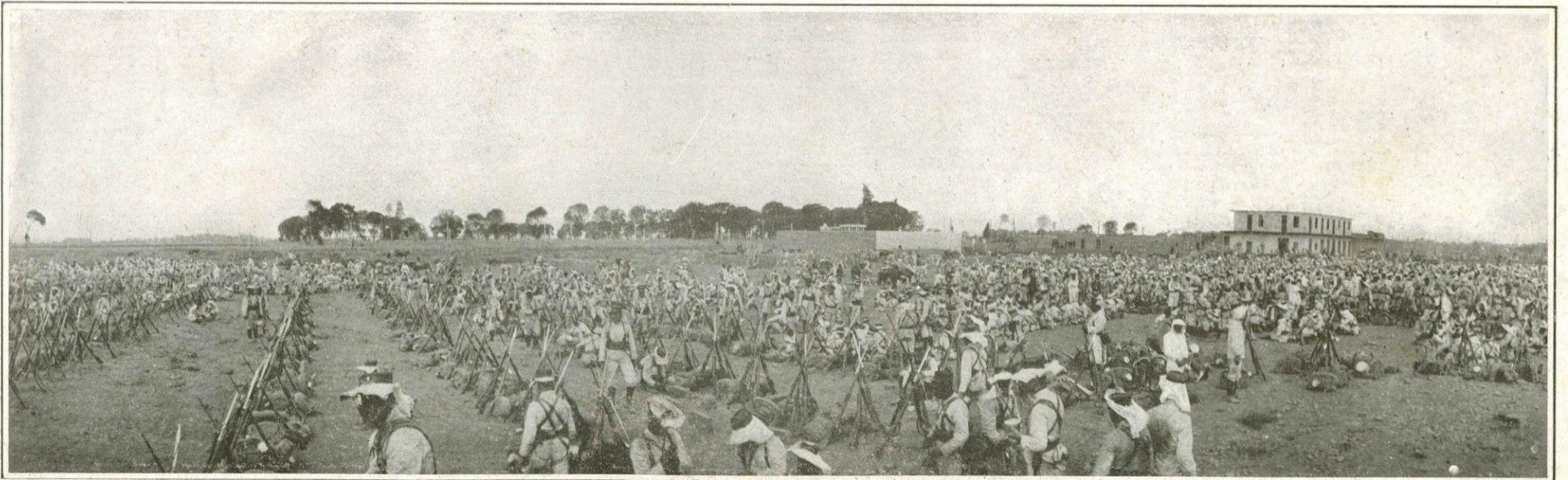
ven limeña ó peruana, mayor de catorce años y menor de treinta, soltera, con más resaltantes perfecciones físicas que la joven norteamericana. Casi podemos asegurar que abundan entre nuestras señoritas bocas más graciosas y correctas que la de Miss Margarita Frey y ojos más hermosos y expresivos. Con el mayor gusto pues recogeríamos el arrogante reto del *Chicago Sunday Tribune*, aceptaríamos los retratos de nuestras hermosas y aún los haríamos en nuestros talleres fotográficos para probar á los norteamericanos cuan justificada ha sido y es la fama de belleza de la mujer peruana en general y de la limeña en particular. No nos lleva la vanidad á creer que exista entre nuestras señoritas el tipo supremo de la belleza femenina, pero sí creemos que hay entre nuestras paisanas mujeres de belleza igual ó superior á la de la gentil Margarita Frey, de quien publicamos dos retratos.



Miss MARGARITA FREY.—La mujer más bella de EE. UU.



MARCHA DE RESISTENCIA A LIMA. — Gran alto en la Victoria



MARCHA DE RESISTENCIA A LIMA. — Gran alto en la Victoria

LAS MANIOBRAS MILITARES DE 1907



LA ESCOLTA DE S. E. — A ensillar



LA ESCOLTA DE S. E. — Tomando rancho

Fotos Hernández

LAS MANIOBRAS MILITARES DE 1907



La última visita de S. E. á Chorrillos



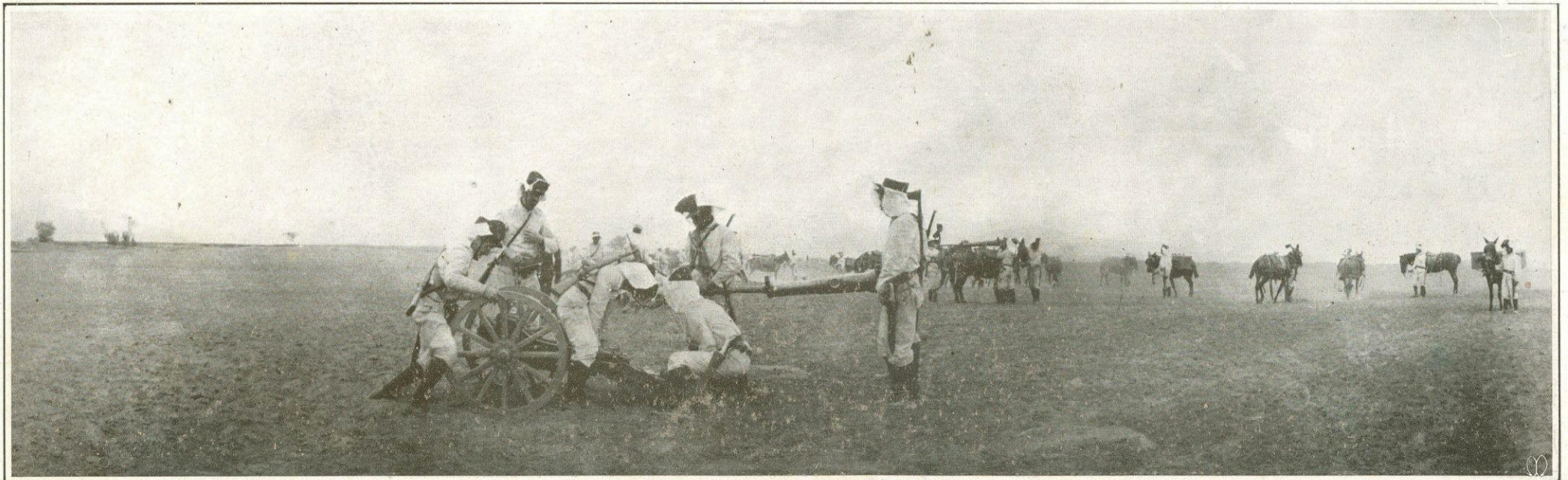
MARCHA DE RESISTENCIA A LIMA.—Aspecto de la Plaza de Armas durante el desfile

Fotos Hernández

LAS MANIOBRAS MILITARES DE 1907



ARTILLERIA DE MONTAÑA — Avance de las piezas al brazo



ARTILLERIA DE MONTAÑA — Armandó el material

Fotos. Hernández



ARTILLERIA DE MONTAÑA — Batería en batalla



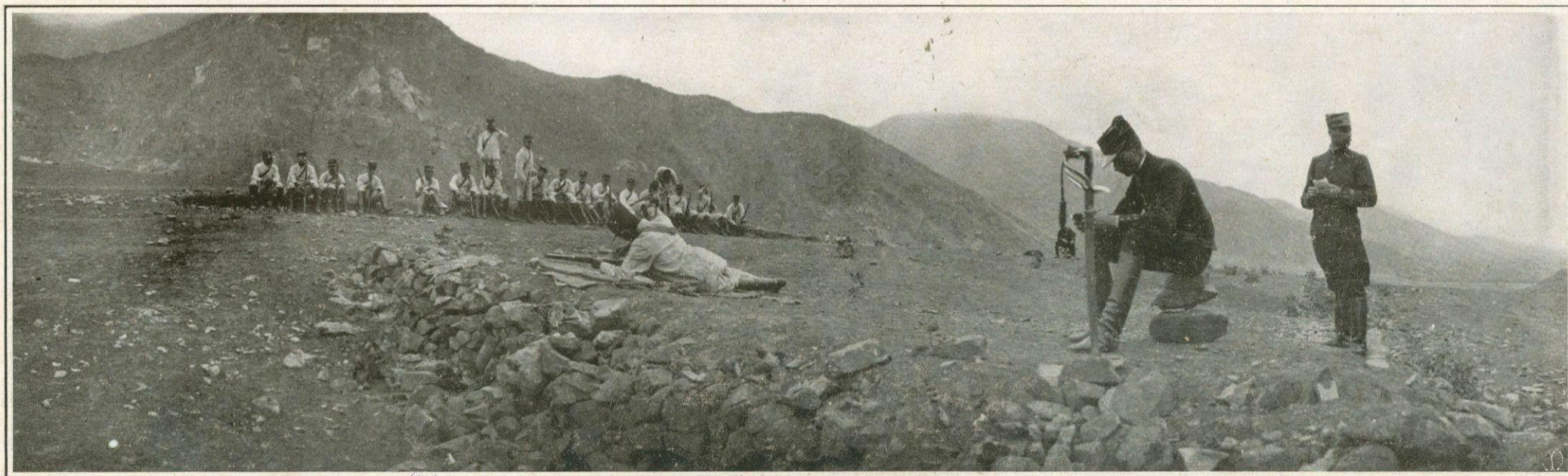
ARTILLERIA DE MONTAÑA — Salva por batería

Fotos. Hernández

LAS MANIOBRAS MILITARES DE 1907



LA ESCOLTA DE S. E.—En marcha



LA ESCOLTA DE S. E.—Ejercicios de tiro

LIMA AL VUELO

Sargento Quispe, cabo Paiva, soldado Romani, he ahí nombres auténticos, sonoros y que en todas las épocas han distinguido á la soldadesca peruana. Hoy tenemos soldado Ladrón de Guevara, Gonzáles de Córdoba, Anselmo de Peralta y Barrionuevo, etc. ¡Vaya un cambio! Esas filas hechas con hombres retorcidos como cuerdas, vulgares como utensilios, despeados, maleducados, prietos como chancacas, con los pies metidos en balijas más que en zapatos, llenando calles y carreteras de un vaho pesado, ese olor á pueblo soberano inconfundible é inaguantable se refuerza hoy con una oleada de juventud florida. La visera amplia entolda ojos suaves y jóvenes, pieles aterciopeladas, casi femeninas, que sombrea apenas la barba afeitada. Batallones modelos en que el mostacho fiero retorcido con brillantina domina la situación y pies calzados por Malmborg asoman bajo las bandas de resistencia que ciñen las piernas como á momias egipcias. Ya el sargento Paiva y el cabo Romani ven con admiración recelosa al *blanquito* que aprende á manipular el rifle, á dormir al raso y á comer judías duras en escudilla de latón.

En cuanto á la vida cotidiana se reduce á muy poca cosa; á trotar días enteros por atajos polvorientos entre las nubes de mosquitos que invaden nuestra campiña y confundidos los estilos, las notas personales y las idiosincrasias bajo un mismo uniforme de loneta, y agobiados por la misma mochila el petrimetre, el pichón de abogado, el hortera y cualquiera otro de esos seres que no son ninguna de estas cosas.

Sí, porque los hay allí, que nadie llamó, que ningún requisito reunieron pues ni su edad es la reclamada por la ley ni aún aumentándose la ó quitándose para entrar en sorteo fueron *agraciados*. Los hay de *puro cantores* como se dice aquí. Gentes entusiastas—laudable entusiasmo—que se enrolaron de muy buena fé y para que cundiera el ejemplo. También habrán asalariados para quienes ha sido oportuno como un maná el valor que ahora cobra la milicia. Hoy está bien visto sentar plaza de soldado cosa que no sucede de ordinario, y quién sabe cuantos encubran equívocas situaciones con el uni-

forme cuántos dirán como el de la conocida zarzuela, *Me ha venido Dios á ver, me ha visto y me visto*. Solo que en este caso agregaremos "de soldado".

Todos esos potrereros, rectángulos verdes encuadrados en adobón, que ocupa el espacio histórico comprendido entre Villa y Miraflores están transitados hoy por estos jóvenes ya renegridos, hechos al caso en tan poco tiempo con la esbeltez de Mercaderes descompuesta, con *allures* populares. Algunos ennoblecen aún el uniforme con su apostura y á otros se les adivina en la manera de caminar si son cobradores del alumbrado ó despachadores de cintas y de *Pongy*.

No es mi intención ¡Dios me libre! burlarme de cosas tan serias y trascendentales, y juro que si fuera yo ministro cosa que, por otra parte, estamos expuestos á ser todos los peruanos probaría el rancho como pocos y si me hubiera tocado el servicio ya el campo y la naturaleza y los árboles me los hubiera hecho antipáticos el deber.

Ellos sí que pueden exclamar como Guatimozín: "Por ventura estoy yo en un lecho de rosas?" El lecho en que tengo entendido que duermen es de paja, lo que toman por desayuno no pasa de un vulgar *cafiote* y aquello de levantarse á las cuatro es muy saludable pero muy doloroso.

Como no fuera en litografía yo jamás había visto un campo de batalla (porque supongo que eso será un campo de batalla) ó un vivac. No tiene nada de trágico por lo pronto. Carpas muy limpias, muy en orden, diseñadas con estudio, rincones en donde se juega al *foot ball*, donde se cocina en una larga fila de *tachos* y marmitas y donde se marcha ó se aprende el manejo del fusil.

En cuanto á los estudiantes no me parece que les haga más mella el peso de las mochilas que el de las doctrinas filosóficas. Y que verán ya lo que va de Aristóteles á Huamán ó Quispe no necesito ni decirlo.

Lo diré la otra semana que los observaré más á mi sabor siempre que el amable director de esta revista me guarde un "campito".

MASCARILLA.

INCOHERENTES

Yo tuve un ideal ¿en dónde se halla?
albergué una virtud ¿por qué se ha ido?
fuí templario, ¿dónde está mi recia malla?
¿en qué campo sangriento de batalla
me dejaron así, triste y vencido?

¡Oh Progreso, eres luz? ¿por qué no llena
su fulgor mi conciencia? Tengo miedo
á la duda terrible que envenena,
y me miras rodar sobre la arena
¡y cual hosca vestal bajas el dedo!

Oh Siglo decadente que te jactas
de poseer la verdad, tú que haces gala
de que con Dios y con la muerte pactas,
¡devuélveme mi fe! yo soy un Chactas
que acaricia el cadáver de su Atala...

Amaba y me decías: «analiza,»
y murió mi pasión; luchaba fiero
con Jesús por coraza, y en la liza
desmembró mi coraza, triza á triza,
el filo penetrante de tu acero.

¡Tengo sed de saber y no me enseñas;
tengo sed de avanzar y no me ayudas,
tengo sed de creer y me despeñas
en el mar de teorías en que sueñas
hallar las soluciones de tus dudas!

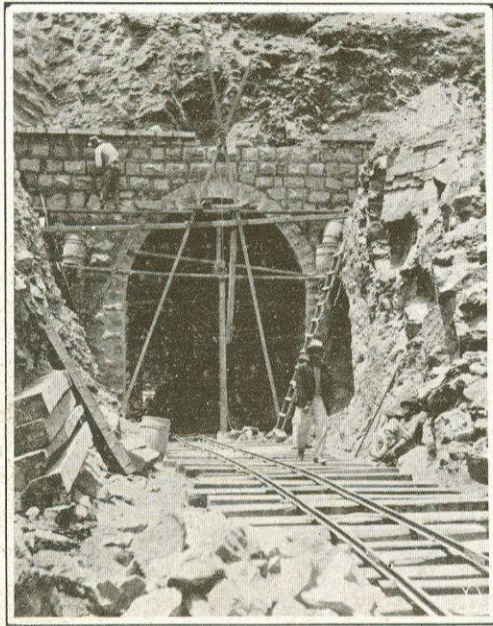
Y caigo, bien lo ves! y ya no puedo
batallar sin amor, sin fe serena
que ilumine mi ruta, y tengo miedo...
¡Acógeme, por Dios! levanta el dedo,
vestal, ¡que no me maten en la arena!

AMADO NERVO.

Nuestra información gráfica

A raíz de la formación de la Compañía Nacional del Tranvía Eléctrico á Chorrillos, se sugirió la idea de la fundación de un nuevo balneario en la playa de la Herradura, playa que por sus condiciones físicas estaba llamada á servir de asiento á un balneario modelo.

La *Compañía Nacional* ha realizado grandes trabajos en pró de esta idea y mediante sus esfuerzos, un tunel,



Entrada al túnel de La Herradura

practicado al través del cerro, ha puesto en rápida comunicación á la Herradura, con Chorrillos y, por el tranvía eléctrico, con Lima.

Por la belleza de su playa, la mansedumbre del mar, y la naturaleza de su subsuelo, parece la Herradura des-



Trabajos del rompeolas

tinada á trasformarse rápidamente en el balneario preferido por nuestra sociedad elegante.

Por lo pronto la Compañía Nacional se preocupa hoy de la edificación de los baños, que segun nuestras noticias estarán prontamente concluídos. Después de los ba-



Establecimiento de baños en construcción Fotos López

ños se alzarán, conforme á los planos existentes, cómodos y elegantes chalets; y hoy no es aventurado preveer un San Sebastián criollo, con todos sus atractivos y placeres, en el nuevo balneario que se levanta sobre la arenosa playa de la Herradura.

Han contraído matrimonio en esta ciudad el último domingo, el señor Angel Eugenio Parra, y la señorita Emilia Borgoño. PRISMA les envía sus felicitaciones.

Lima ha presenciado con patriótico júbilo, el desfile por sus calles, de los supernumerarios y reservistas que componen el cuerpo de ejército actualmente en manio-
bras.

Después de una marcha de dieciseis kilómetros, al toque marcial de las bandas de guerra, y entre los aplau-



Enlace Parra-Borgoño

Foto, Moral

osos de la multitud que se atropellaba en las calles y plazas, el ejército de ciudadanos acantonados en Chorrillos venció bravamente las dificultades de la última y más penosa marcha de resistencia.

Casi todos los hemos visto desfilar por las calles. Pocos habrán sido los que no hayan saludado, disfrazados por el polvo del camino, y la extrañeza de los aires marciales, algún rostro conocido, de los tantos que animosamente marchaban en las filas, orgullosos con el sentimiento del deber cumplido, erguidos bajo la caricia de muchas miradas femeninas, y bajo el aplauso unánime del público que llenaba los lugares del desfile.

Hoy, casi puede decirse que ha concluido el período de instrucción. El cuerpo de ejército de Chorrillos entra en el de las grandes maniobras. En el cumplimiento de sus deberes de soldado, y en medio de las fatigas de la improvisada vida de campaña, seguramente sostendrá á nuestros noveles soldados el recuerdo de la admiración y entusiasmo con que fueron saludados á su

paso por Lima, en la no distante mañana de la última prueba.



El jueves de la semana que hoy termina se realizó en uno de los elegantes comedores de la casa Klein un banquete de despedida, ofrecido al señor Carlos Rey de Castro, por un numeroso grupo de sus amigos de esta ciudad.

El señor Rey de Castro, al frente del consulado general del Perú en Manaos ha tenido ocasión de prestar importantes servicios á la nación, habiendo, durante su estadía en Lima, demostrado sus brillantes cualidades de cumplido caballero y hombre distinguido y culto.

Las simpatías que entre nosotros goza el señor Rey de Castro, contribuyeron al éxito de la fiesta del jueves, llevando al banquete á un buen número de personas de alta posición social.



Banquete al señor Carlos Rey de Castro

Foto. Grandjean.



El oso y el reservista

A las diez de la mañana, un hombre, seguido de un oso, se presentó ante el hotel del general que mandaba un cuerpo de ejército.

El centinela cruzó la bayoneta y dijo:

—Por aquí no se pasa. ¿Qué desea usted?

—Quiero hablar con el oficial de guardia.

—Deje usted el oso á la puerta.

—No es posible. Se me escaparía.

—Nada tengo que ver con eso. Los osos no pueden entrar aquí.

Al ruido del altercado, presentóse un ayudante.

—¿Qué quiere usted?—preguntó el oficial.

—Quiero ver al oficial de guardia.

—Entre usted en el patio. Voy á avisarle.

El militar abrió la puerta de un despacho.

—Mi capitán—dijo.—Ahí está un hombre con un oso, que quiere hablar con usted.

—¿Un oso que desea hablar conmigo?

—No, señor, mi capitán, el amo de la bestia.

—¿Y qué desea ese individuo?

—No lo sé. Está en el patio.

—¿Y no puede abandonar por un momento el oso?

—No señor.

—Pues vamos allá.

El capitán se presentó en el patio.

—¿Qué se le ofrece á usted?

—Mi capitán, me gano la vida enseñando mi oso. ¿Qué quiere usted que haga de él?

—Lo que á usted le dé la gana.

—Pero, mi capitán, póngase usted en mi lugar.

—¿En su lugar de usted? ¡Líbreme Dios!

—No puedo dejar el oso en la calle.

—¡Vaya un tipo!

—¿Por qué no comunica usted al general la situación en que me encuentro?

—Así lo haré. Vuelva usted mañana. Explicaré el asunto al jefe de Estado Mayor.

Al día siguiente, volvió el reservista con su oso. El ayudante fué á advertir á dicho jefe.

—Mi coronel el hombre del oso desea hablar con usted.

El coronel fué al encuentro del reservista.

—¿Dónde está?

—En el patio.

—¿Es de usted ese oso?

—Sí, mi coronel.

—¿Es peligroso?

—Según que días.

—Sujételo usted bien. Está usted citado para hoy y debe incorporarse inmediatamente á su cuerpo.

—No deseo otra cosa, mi coronel. Pero, ¿qué será de mi oso? Advierto á usted que me ha costado mil francos y que constituye mi único medio de vida.

—Véndalo usted.

—Nadie me lo compraría.

—¿No tiene usted padres, amigos?...

—Nadie querría encargarse de ese huésped. Si in-

greso en el cuerpo, tiene que ingresar conmigo el oso.

—Eso es imposible.

—Me gano la vida con él y temo que se me muera si le separo de mi lado.

—El caso no está previsto en los reglamentos. Hablaré con el general. Vuelva usted mañana.

Al día siguiente, el coronel sometió al general el caso del reservista.

—Mi general, ese hombre desea cumplir sus veintiocho días de servicio; pero insiste en que no puede separarse de su oso.

—¡Que le quiten el animal y que me dejen en paz!

—¿Y si ocurriera una desgracia?

—Tiene usted razón no quiero exponerme á que me combata la prensa de oposición. Además, el nuevo ministro es hombre civil y en extremo intransigente.

—¿Qué decide usted, mi general?—repuso el coronel.

—Nada; consultaré con el ministro.

El capitán, por orden de su jefe, invita al reservista á que vuelva en otra ocasión.

El coronel explica al ministro el caso del reservista y le pregunta qué contestación hay que dar al general.

—¿Qué opina usted, coronel?

—¿Que la ley es formal y que ese reservista debe incorporarse á su cuerpo.

—Hay que andar con mucho tiento, coronel. Ese reservista es elector.

—También lo son los otros reservistas, señor ministro.

—Bueno; pero no andan por el mundo con su oso.

—La ley es igual para todos.

—Habría que buscar una solución que nos sacara de este compromiso.

—¿Y el oso?

Un capitán tomó la palabra, y dijo:

—Si el señor ministro me lo permite creo que he encontrado esa solución.

—Hable usted, capitán.

—Es preciso aplazar hasta el año que viene la presentación en filas del reservista.

—¡Bravo!—exclamó el ministro.—¡Nada como el aplazamiento para salir de una situación difícil. ¡No sé como se me ha ocurrido.

El reservista iba diariamente al hotel del cuerpo de ejército y hace veintiocho días que esto dura.

—Mi capitán dijo, al fin, al oficial de servicio—ya es hora de que se me dé una contestación. No gano un céntimo, porque todo el mundo está cansado de mí y de mi oso.

—Yo también le he visto á usted demasiado—le contestó el capitán.—Acaba de llegar la contestación. El ministro le concede á usted el plazo de un año. Pero no vuelva usted con su oso, porque la estratagema, utilizada por segunda vez, no le daría á usted el resultado que ahora ha obtenido. Si le dejaran á usted hacer, dentro de algunos años se presentarían todos los reservistas acompañados de sus correspondientes osos.

EUGENIO FOURRIER.